

# Texto Expuesto 01

---

**Marco Díaz Güemez**  
textos de sala

# Texto Expuesto 01

---

**Marco Díaz Güemez**  
textos de sala

ESCUELA SUPERIOR DE ARTES DE YUCATÁN

Beatriz Rodríguez Guillermo  
DIRECTORA GENERAL

Gladys Cervantes Alpízar  
SECRETARIA ACADÉMICA

Saúl Villa Walls  
DIRECTOR DE ARTES VISUALES

Nahomi Ximénez  
COORDINADORA ACADÉMICA DE ARTES VISUALES

“Texto Expuesto 01. Textos de sala de Marco Díaz Güemez”  
es una publicación de la Escuela Superior de Artes de Yucatán  
a través del Centro de Investigación en Artes Visuales.

© Escuela Superior de Artes de Yucatán, 2015  
© Marco Díaz Güemez, 2015  
ISBN:

# Índice

**05** Prólogo

**07** Dos partes / Two sides

**11** Un oscuro poeta del sureste

**15** Una noche en la vida normal

**17** La cumbia, de izquierda

**19** We catch him

**21** La razón es mística cuando cae tu mutualista

**23** El décimo personaje

**31** El ambiente de la guerra

**33** Lomografía del centro

**35** La ciudad está viva

**36** La herencia del profesor Retus

**41** Alonso Maza y su Ufo Art

**45** El exceso y el amontonamiento como un recomienzo



## Prólogo

La siguiente antología recoge los primeros textos de sala de quien escribe realizó para exposiciones de artes visuales y/o presentaciones durante la primera mitad de la primera década de este siglo. En sí, es un testimonio que tiene un justo valor histórico toda vez que coincide con el proceso de conformación y apertura de la Escuela Superior de Artes de Yucatán, que comenzó sus funciones en 2004.

El texto de sala es una forma de diálogo. Tiene su origen en el siglo XIX en Europa, cuando los paradigmas del arte, en cuanto a su desarrollo económico, pasaron del modelo de mecenazgo al modelo de mercado. En el primer modelo, el mecenas, normalmente un miembro destacado de la nobleza o del clero, determinaba con su opinión, qué artista merecía ser contratado o colocado en sus recintos palaciegos o eclesiales.

Ahora, tras la Revolución Industrial, el artista es libre como libre es el producto que “oferta”. Se constituye así el mercado del arte. Los nuevos coleccionistas, por la prisa o sus ocupaciones, rara vez tienen un discurso elaborado sobre porqué adquieren tales piezas. Es aquí donde aparece un escritor que, a través de las herramientas del periodismo, se erige en “crítico” de las nuevas tendencias artísticas.

Los intermediarios, o galeristas, van apartando un lugar a estos escritores que, empapados de la historia del arte o conocedores de los nuevos artistas, ofrecen o tienen siempre una opinión sobre el artista y su obra que podría ser de interés no sólo para el público en general sino especialmente para el coleccionista o comprador.

A partir de aquí es que el escritor de textos de sala se vuelve una figura necesaria en el juego del mercado del arte. Algunos son curadores, otros coleccionistas, las más de las veces crítico, y casi siempre, escritores

con cierta influencia, y escritores “consagrados”. En México, un escritor de mucho peso como lo fue Octavio Paz, participó varias veces con impresionantes textos de sala. Se recuerda su apasionada defensa de “Los Olvidados” de Luis Buñuel, para lo cual imprimió él mismo un maravilloso texto que se puso a repartir en Cannes. También se recuerda su extraordinario texto para una retrospectiva de Salvador Dalí en el museo Rufino Tamayo en los años 1980.

En Yucatán, durante el siglo XX, el Gobierno fue el principal comprador y animador de las artes visuales. En este sentido, la prensa fue el receptáculo donde los “textos de sala” se escribieron y difundieron. A partir de los años 1970, cuando aparecen las primeras galerías comerciales, el texto de sala se volvió un elemento necesario en cada exposición, tanto pública como privada.

En mi caso, me convertí en escritor de textos de sala a partir del inicio de este siglo gracias a la invitación de mis amigos artistas que exponían por primera vez. Con varios de ellos, conformamos el grupo “Deisy Loría, clicka de artistasvisuales” (2002-2003), con el cual nos dimos a conocer y ocupar un lugar en el espacio de las artes visuales locales. Actualmente, desde 2007, soy miembro fundador de FrontGround AC, que promueve y fomenta el arte contemporáneo. Por lo que la escritura de textos de sala continúa siendo una actividad de importancia no sólo para mi carrera sino también para quienes escribo y las instancias con las cuales colaboro o pertenezco. No en balde, gracias a este y muchos otros esfuerzos, podemos hablar de que en Mérida, y en Yucatán en general, existe una escena dinámica en las artes visuales.

El autor

## Dos partes / Two sides

El fotógrafo mexicano Omar Said dividió en dos partes y en dos ciudades su más reciente exposición denominada Proyecto Móvil. Esto constituye un acto bárbaro, inaudito e incisivo por parte de un fotógrafo joven que apenas va por su tercera individual, sobre todo si está compuesta de polaroids de tamaño clásico, enmarcados mono o polípticamente, en cajas de madera y cristal, como para no ensuciar la delicada superficie de esa clase de fotografías.

El resultado de Proyecto Móvil asombra, y bajo la penumbra de los dos museos involucrados, El Olimpo de Mérida y el Image Art Factory de México, se muestra como una obra iluminada, diáfana y brillante. No sé si la comparación sea buena, pero es como observar una camisa blanca bajo un día nublado. Así que por lo menos, en exposición, Omar se cura solo y aparte.

Los temas de las polaroids, de toda la exposición, son rudos y crudos. A partir de esto, sería imposible definir a Omar, en cuanto a la sustancia que busca, como moderno o posmoderno, arteobjetista o instalacionista, abstracto o fotoperformancero, palabras huecas que ya suenan a insulto. No, Omar es para mí un artista (hace tiempo que no usaba esta palabra), un fotógrafo occidental; por tanto y aunque suene ridículo, Omar es un fotógrafo costumbrista.

Lo sé, costumbrismo está asociado en México y en antonomasia al folklor, al cliché, al turismo para jubilados. Pero ya habíamos olvidado que buena parte del arte occidental, por lo menos hasta finales del siglo XIX, fue costumbrismo puro. Por ejemplo, en pintura, los holandeses retrataban las costumbres de los usureros, contar dinero; los españoles, las costumbres de la corte, no se bañaban; los italianos, los vestidos de los comerciantes que eran símbolo de traficar especias.

Quiero decir que Omar está en la mejor tradición de Occidente; y estoy seguro que la invisibilidad de los ángeles, santos y dios cristianos lo frustra, pues sólo esa temática tan occidental escapó a sus polaroids.

Para entender lo anterior, es preciso desmenuzar los temas y situaciones que fueron captadas por la cámara polaroid de Omar a través de 60 fotos:

A) Vida de ciudad

1. Exteriores: alcantarillas, lámparas públicas y asfalto.
2. Interiores: focos, paredes llanas, juegos de sala, aparatos de jardinería.

B) Vehículos

Autos, camiones y remolques no contemporáneos a la edad de Omar.

C) Comercios

Rótulos mezquinos de pequeños comercios, anuncios de neón.

D) Televisión

Televisores y pantallas sin señal televisiva, películas del luchador mexicano El Santo, con lo cual quizá trata de salvar la frustración que había mencionado antes.

E) Retratos

Cabezas humanas vistos por atrás.

F) Paisaje y Perspectiva

Junto con el apartado anterior, las características con que serán recordados los artistas occidentales en el futuro. Omar, para no desencajar con su estilo, halla una solución original, toma fotos de cielos reales o partir de la televisión, y sobre la

polaroid pega un objeto, más pequeño, con lo cual consigue profundidad y plano. Un fotógrafo menor quizá hubiese subido a un peñasco para buscar un ejercicio similar de infinito.

Tal vez no enuncié todos los temas fotográficos de Omar, más sí la sustancia que lo animó. Él volvió a algo que aún muchos consideran pedestre: la cosa diaria de la vida, y para hacerlo más diáfano usó la repudiada cámara polaroid, y para engañar a los obtusos se ensañó en los detalles, como buscando la sustancia, y para acabar el despiste tomó fotos como si fuera un amateur, con lo cual, sin querer, se burló hasta de Oswald Spengler, que en su libro *La Decadencia de Occidente*, denunció al “arte moderno” como un acto deportivo.

Por eso Omar es crudo, por volver a la vida diaria, por eso es rudo, por la violencia con que alcanza el resultado fotográfico. Un final “sucio”, una “cochambre” artística, una “corrupción” de la vida diaria, necesitaba una exposición higiénica, blanca, para que no se escaparan los símbolos, objetivo conseguido tal como lo expliqué al principio de este panfleto crítico.

El nombre “Proyecto Móvil” pienso que fue más una prevención que una definición. Me parece que él no sabía que iba a exponer en dos ciudades simultáneamente, sin embargo, sí sabía el nombre de su expo, coincidencia que ilustra bien un conjunto de obras que por su número hubo de dividirse en dos partes, in two sides. Fue esto un proyecto movido entre la ciudad de Mérida y Belize City. Pero el más móvil de todo fue el propio Omar, por reafirmarse como fotógrafo.

Y sin embargo, después de todo ¿qué es lo que Omar quiere “decir”? Ni yo ni él lo sabemos, pero eso no es un problema, tampoco una responsabilidad. Son las propias fotos que hablan cuando se les mira, porque “ser amado es ser mirado”, diría Eduardo Milán, poeta.

Para acabar, debo comentar que Omar no rompe

con nada, ni reacciona contra nada, ni se opone a algo por razones generacionales, porque esa “cosa” anterior a él, el tal arte que lo preceda, está hoy completamente roto, opuesto, reaccionado, y no vale la pena hacerlo. Omar está inventando, y eso sí me emociona.

2002  
Centro Cultural Olimpo

## Un oscuro poeta del sureste

Filo inapelable, guerra justa  
Por la geografía india y enemiga  
Peregrinarán los mártires.  
T. D. ELIOT

Luego de hallarlo por internet y descubrir que vivía a unos cuantos kilómetros de nosotros en Mérida, Víctor Pavón y yo decidimos visitar y conocer al poeta más oscuro, denso y, lo sé, retrógrada de la escena literaria mexicana. Fue en Maní, el pueblo de Tutul Xiu donde Fray Diego de Landa incendió parte de la herencia cultural de los mayas, ahí conocimos por fin al joven poeta The Death Eliot. Trabaja por las tardes como mesero en el único restaurante de poc-chuc de la localidad, si tiene tiempo sirve de guía a grupos de gringos que visitan la zona, y en las noches dedica su tiempo a ver televisión mientras lee poesía.

Nos atendió como mesero, lo primero que nos dijo, antes de descubrirle quien era él, que “ya se gastó el poc-chuc, sólo queda relleno negro”. Pedimos relleno y cocacolas; finalizado nuestro almuerzo le solicitamos una visita guiada por el pueblo pero se negó a atendernos porque, afirmó, “yo no atiendo a indios”. Enseguida, recordamos uno de sus peligrosos poemas, ‘316’ (en honor del vuelo que lo traía de regreso a México tras larga estancia en Europa): Regreso a casa, infierno indígena, (...) Allá abajo, / Los que esperan / No son mis hermanos.

Bastó prometerle la paga en dólares para llevarnos de visita al convento que Fray Diego de Landa mandó a construir. “Aquí se llevó a cabo uno de los actos más hermosos de la historia, el incendio del pasado, qué Dios salve a Diego”, nos declamó en inglés con el típico

sonsonete de guía de turista. Entonces lo atajamos, “tú deploras de tu país y tu herencia y sin embargo vives aquí; amas España pero te encantaría destruirlo; y sueñas con Europa pero la abandonaste ¿a quién quieres impresionar con esas contradicciones?”.

Ojalá y su respuesta hubiese sido verbo y no golpes que le zampó a mi amigo Víctor, quien con los dientes ensangrentados le recitó un fragmento de ‘Lejos de mí mismo’, Sólo callo / El celo de ser provincia / Me alejo, confundo lo que odio / Intento dormir / No sueño. Por un momento, Gumersindo Elizondo Franco, nombre real del poeta, creyó escuchar en sus versos una definición de sí mismo y por ello se tranquilizó. Pidió disculpas y argumentó que su paciencia se acaba cuando alguien le cuestiona el uso de su poesía (That’s it, es un literato utilitarista y rabioso). “La poesía me hace odiar”, musitó.

“Por eso te admiramos, porque eres tú”, le confesó Víctor. Sorprendido, nuestro Eliot se cohibió y se apresuró a afirmar que no ofrece talleres literarios ni da clases de escritura ni tampoco “desearía escribir en el futuro algo así como cartas mariconas a un joven escritor”. “Nosotros ya sabemos escribir y sólo venimos a corroborar si tú también”, le dije con altanería y continué, “queremos formar una banda de escritores bien cabrona y te necesitamos”. Una risa desproporcionada que hizo eco por todo el convento pareció ser su opinión.

“¿A quién quieren impresionar con esa contradicción?”, nos preguntó ahora pícaramente. “Si supieran escribir no estarían aquí ni tampoco estarían formando un grupucho. Yo sí sé escribir, por eso estoy sólo, y no me importa si vivo en Mérida, en Maní o en París, de todas formas tengo la universalidad y se me da donde quiera que esté”. Qué pedante, así nos pareció T. D. Eliot con esa opinión, sólo una mentalidad como la de él pudo haber escrito Santiago ¡y a ellos! / Despedacemos los cráneos bastardos / Parias del demonio / Vaciamos el azufre de sus volcanes.

Cansados de su retórica del odio, le pagamos sus dólares de a 12 pesos mexicanos cada uno. Tomamos el primer camión a Mérida antes de caer la tarde; un poco decepcionados de su ira, pero nunca de su poesía, intentamos definir las complejidades de su persona. Nacido el 2 de octubre de 1968 en la Ciudad de México, su padre no fue al parto porque estaba trabajando en el Batallón Olimpia. En 1982 se traslada a vivir con su familia Mérida, aquí tuvo que soportar dolorosamente el mote de 'huach' (peyorativo que usan los yucatecos para el resto de sus compatriotas mexicanos).

En 1990, vecinos del pueblo de Kanxoc asesinaron a su padre por intentar manosear a un muchachita; éste es quizá el hecho más trágico en su vida. Poco tiempo después, la UNAM lo rechazó tres veces así que se resignó a estudiar derecho en Mérida. Terminada su carrera, emigró a Europa asentándose en París para trabajar en cosas de turismo; ahí escribió su hasta ahora único poemario, sin título y de una cantidad de poemas que sólo él sabe y no quiere decir. Nosotros hemos rescatado en Internet 7 de ellos.

Esperemos que ahora surjan interesados por este inquieto y abrumador poeta, tal vez le haga falta un poco de fama. Nuestra preocupación es que un personaje como él, que ha usado al límite la libertad de expresión, quede como un mesero anónimo y amargado. Lo disfrutable de él es su sinceridad, es honesto y por lo menos en lo que escribe no hay contradicción. Esperemos que algún día le podamos recitar: El Atlántico te mira:

- a) desde la quietud de un acantilado
- b) desde una torre latinoamericana
- c) acaso desde un obispado de Chiapa.

## Texto Expuesto 01

un periódico de la Ciudad de México.  
El personaje de T. D. Eliot fue  
una creación conjunta  
de Víctor Pavón y Marco Díaz Güemez.

# Una noche en la vida normal

Don't wake me I plan on sleeping in  
THE POSTAL SERVICE

Normal Life es un paseo por la noche, por los mortecinos momentos de las luces públicas de una ciudad del sur de México; luces atrapadas por el oscuro follaje de los árboles del que resulta un ambiente que genera, más que desvelo e insomnio, un sentir taciturno. En la noche, por su peso y ritmo, es más fácil descubrir cuan solo estamos y que la vida, por más normal que sea, tiene un sentido distinto cada día. Pero una noche en una ciudad del sureste, acalorada, aburrida, abandonada, lo único que nos hace pedir es que mañana la vida, por favor, continúe normal.

Víctor Pavón, creador de la exposición Normal Life, ha desplegado en el espacio del ARO, una maqueta de su noche. Usando cajas de madera, luces de colores, cinta maskingtape, frascos, ziplocs y juguetes, ha dispuesto una ciudad llena de secretos, atrapados, pero visibles gracias a la luz convirtiendo a su público de esta manera en necesarios voyeuristas. Recuerdo que Octavio Paz decía de Mérida, en 1937, que su quieta noche escondía “una intensa vida sexual”. La ciudad de Víctor muestra eso y también revela la agitada violencia con que a veces se resuelven los problemas en cualquier lado. Mientras más nocturnos somos, mientras más desvelados, la ciudad se convierte en el nido de nuestros secretos y también de nuestras pesadillas.

Sin embargo, la expo de Víctor no está resuelto de modo dramático, al contrario, está lleno de felicidad como de quien ha descubierto un buen restaurante de comida árabe a la vuelta de un callejón imposible. Gracias a Normal Life, nos sentiremos felices de aceptar que a

fin de cuentas no somos más que animales urbanos. Y lo más importante, nos iremos a dormir contentos, con la esperanza de que, a pesar de los ruidos de la ciudad, nadie nos despertará.

Acompañan a Víctor en su expo, Mónica Costa con un interesante video que replantea el concepto de Normal Life, editado por VJ Mud y musicalizado por JZ Cortazar; y un álbum de fotos de Rodrigo 'Bachoco' León sobre el obra expuesta. Con todo este resultado, me encantaría decir que Normal Life me parece una exposición perfecta, no se por qué.

2003  
Centro Cultural ARO

## La cumbia, de izquierda

“En realidad, en el fondo, todos quieren bailar cumbia en Yucatán”, asegura la maestra Deisy Loría en su último libro teórico *We Can Dance This Decadence with Cumbia*. Por tal razón, uno de sus más puntuales seguidores, Pedro Sophía Ek, fue hasta eventos juveniles populares donde no se toca este ritmo y fotografió a los rockeros, a los punketos, a los reivetos y hasta los regge people, con el fin de probar el enunciado de la también doctora Loría.

“En un principio me decepcionaron las fotografías”, señala Ek y agrega, “no tenían sentido y, desilusionado, pensé en regalarlos a oscuros sitios webs como prendete.net o chamaqueo.com”. Sin embargo, al chatear con la maestra fue convencido de conservarlas con una sola palabra: “photoshopéalas”. “Entonces cambiaron maravillosamente, bastaron unos cuantos filtros para descubrir que todos, hasta en el más intenso slam, quieren bailar cumbias”, cuenta un entusiasmado Ek. La maestra lo felicitó diciendo que sus fotos ahora tenían la calidad como para estar siquiera en chanok.com.

“Sin el capítulo ‘Muéveme el pollo’ (del libro antes citado) quizá sería un artista de la lente aburrido”, confiesa Ek. “Seguramente estaría ahora tomando fotos en blanco y negro todas prefabricadas con gente desnuda a quienes le pediría que se pinten el cuerpo o se pongan unas ridículas alas de ángel ¡Dios mío, le debo tanto a esa mujer!”. En dicho capítulo, la maestra Loría refiere su pasión por este “ininteligible” ritmo. “Quien baila cumbia es de izquierda”, dice y aclara, “no estoy hablando de política sino del movimiento corporal: hay que bailarlo siempre empezando por la izquierda; al revés resultaría lascivo e inmoral”.

Sobre este punto Ek argumenta, “tiene razón la maestra, pero en realidad ella sigue el ejemplo del

filósofo alemán Feuerbach, quien al ver que la filosofía de Hegel se había transformado en oficial y académica, él se propone como hegeliano de izquierda, es decir, lo replantea y lo rescata del aburrimiento. La doctora Loría ve un proceso semejante”. Y tiene razón, ella asienta, en ese capítulo de su polémico libro, lo siguiente: “la cumbia colombiana es aburrida porque está estancada, además de que es la única que conoce el mundo. Yo he conocido la cumbia yucateca, más viva y poderosa, y puedo decir que es el único ritmo que me mueve desde la izquierda”.

Con tales premisas, se podría asumir que Pedro Sophía Ek está transformando los conceptos de ese ritmo del mismo modo que Carlos Marx transformó la filosofía de Hegel y Feuerbach. Gracias a él, quizá en el futuro haya que hablar de un nuevo ritmo: la cumbia materialista.

2003

Valladolid, Yucatán.

Pedro Sophía Ek fue un proyecto  
artístico de César Mendiburu.

## We catch him

El arte es un enigma y  
no se ve más que en trance.

DEISY LORÍA

Se dice que Marcel Duchamp pudo haber sido un gran pintor, pero prefirió ser, como se dice ahora, “un artista conceptual”. En cambio, Gerardo Espejo podría ser un buen “artista conceptual”, sin embargo, ha decidido ser pintor. Y para ambos casos me pregunto ¿de quién es la culpa por las decisiones que tomaron?

Yo respondería que el tiempo. Marcel se enfrentó a una sociedad agotada, enguerrada; en cambio, Gerardo lucha por establecerse en una comarca que aún es hostil a la historia universal, quizá por ello esa pretensión suya de escaparse. De ahí que para él la vanguardia sea fugarse, no adelantarse.

Por tanto, se entiende la intención suya de ser brillante y pegajoso, sin un tema que lo domine o que lo disperse, centrado en su mencionada lucha, justa y válida, por dar a conocer asuntos que en otras partes son ya manierismos pero que aquí todavía enervan o provocan admiraciones encontradas puesto que son costumbres que no queremos reconocer como propios.

El “churro”, la cena familiar, el baile, el “derecho” a ser y comportarse de otra manera, una ahogante “llave” de lucha libre, y hasta cierta gimnasia existencialista forman parte del discurso que Gerardo ha dispuesto para Fuite En Avant. Con lo mismo sugiere que la pintura aún nos es útil para entender por lo menos la mitad de cómo funciona el mundo.

Con esta exposición, el Centro de las Artes, espacio galería, acoge a este nuevo y refrescante chubasco de artistas que, como Gerardo, antes de la Primera Biental

Nacional de Artes Visuales de Yucatán (organizado por el Instituto de Cultura de Yucatán), de la cual fue seleccionado, era difícil ubicarlos en el medio ambiente de los artistas plásticos locales.

Voy a cerrar la presente reflexión con otra pregunta ¿Qué hubiera hecho Gerardo como “artista conceptual”? No lo sé, pero insto a que nos acerquemos a él a través de su pintura, fugarnos con ella hacia esa vanguardia soñada por él mismo y descubramos lo que pudo haber sido mediante lo que hoy es. Es cuestión de atraparlo y ya; les juro que no se les va a escapar.

2003  
Centro de las Artes

## La razón es mística cuando cae tu mutualista

When I grow up  
I'll be stable  
When I grow up  
I'll turn the tables  
GARBAGE

“Kill Kunz, mil formas de matar un osito” de Alonso Maza, quien se declara a sí mismo como explorador visual físico etéreo, es la muestra exacta de quien hace arte a base de una mutualista. Por decirlo de otra manera, Alonso se la jugó y la ganó, me refiero a su mutualista, que en su caso no fue de 3 mil o 5 mil pesos como se acostumbra, sino el derecho a montar su propia exposición individual con el concurso de sus compañeros que también se la están jugando a ver cuando les cae.

Miembro del Consejo Yedai de JAVY, mutualista de arte, Alonso muestra en esta expo objetos que la crítica tradicional llamaría instalación pero que para nosotros no es más que simple y sencillo Arte, una suma de objetos que parten como tesis de la mente del propio Alonso en forma de dos ositos llamados Kill, uno, y Kunz, el otro, que independizados del inconsciente del autor han fabricado las cosas de esta exposición. Por medio de este proceso habría que reconocer que la razón es mística cuando la voluntad quiere que así sea: sólo un espíritu lleno de misticismo puede transformar conceptos tan clínicos y abstractos, como el inconsciente, el subconsciente y el consciente, en parte de una entusiasta visión esotérica del mundo, como formas sensuales y exóticas, como medio ascético y metafísico. Me temo que alguien tan científico como Sigmund Freud nunca hubiera alcanzado un nivel como este, así se hubiese metido toda la cois que produce Colombia en un año.

Los objetos presentados por Alonso y sus ositos, por su hechura y concepto, disposición y arreglo, no son más que reflejos de una actitud que lo distingue y lo salva de muchos clichés sobre el arte: su virilidad. Él es un auténtico artista macho y delega su delicada visión artística a personajes que crea ex profeso, como Kill y Kunz, para que pueda satisfacer a plenitud las grandes necesidades de su cuerpo, que por su tamaño desborda en todo momento. Estas características hacen de él un verdadero vikingo, dispuesto a desembarcar su energía y fortaleza (transformados en un talento rudo y valiente) en los acantilados del arte, con el propósito de conquistar lo que hay tierra adentro.

Por último, me encantaría destacar una gran particularidad de Alonso que no sabemos si fue por cuestión de azar o por que Dios así lo quiso: es blanco, alto y rubio (lo que confirma su condición de vikingo) y por tal razón tiene derecho, cuando va los sábados al mercado a comprar chicharra y morcilla, a que le regalen la cantidad de puyul que él estime. Por eso en JAVY nos fascina ir de shopping con él al mercado.

2004  
Centro Cultural ARO

## El décimo personaje

Cuando abrí por primera vez esta novela corta llamada El señor amarillo, que a partir de ahora y en lo sucesivo la referiré como Mister Yellow, o MY, no puse en práctica el viejo vicio que tengo de leer la última página de las novelas, o sea el final, para saber si el culpable es el mayordomo o para encontrar que son gente muerta la que narra la vida de Pedro Páramo. En esta ocasión, por fortuna, me dirigí a la página de la dedicatoria para encontrarme que posiblemente iría yo a leer, como dice el propio autor, “un aquelarre tenebroso”. Entonces se me pararon los pelos de punta, y como soy lampiño y medio calvo, ya sabrán entonces a qué pelos me refiero.

Mister Yellow, en esta novela, es un personaje misterioso al cual se llega a través de las experiencias de ocho personajes, que posiblemente han tenido contacto con él, lo han soñado, lo han visto de pasada, o lo conocen de oídas. Todos los personajes pasan o están cerca de un lugar llamado La Tahona, donde posiblemente el espíritu o la presencia de Mister Yellow esté cerca. Con esta descripción se antoja pues una novela con un sabor a Samuel Beckett, el autor de Esperando a Godot, pero no, no olviden que la novela posiblemente es un “aquelarre tenebroso”. Por tanto, nos vamos topando con un ambiente de purgatorio donde la única esperanza es encontrarse con Mister Yellow, que como personaje cercano a la realidad, tiene mayor divinidad que Maradona pero es menos milagroso que Jesucristo.

Los 8 personajes centrales de la novela son, y empiecen a contar: el ropavejero, la puta desdentada, el estudiante, el operario de grúas, la siniestrada, el tahonero, el escritor y la niña de la pelota roja. Si agregan la Tahona en sí, tenemos entonces 9 personajes centrales ¿Y mister Yellow? se preguntarán, bueno, si leen la última página sabrán que uno de los 8 caracteres

humanos es El Señor Amarillo encubierto, pero para que lo sepan y lo disfruten tendrán que adquirir el libro, porque yo no se los voy a contar.

Por lo tanto, de acuerdo a esta sencilla suma, hay nueve personajes. Sin embargo, yo, con el paso de la lectura descubrí un décimo y poderoso personaje: la ciudad. Su peso en el transcurso de la historia es tal que se me figuró como el único círculo de esta Divina Comedia de Mister Yellow, una Comala de asfalto y edificios, un Dublín más borracho y cochambroso. Sin esta clase de ciudad que se reproduce en la novela, difícilmente entenderíamos las angustias de los personajes. Por eso, es un escenario perfecto que se extiende hasta el interior de la Tahona.

El ropavejero, que está jorobado y huele mal porque no se baña, lleva su carretón “repleto de baratijas y harapos pestilentes” por la, y esto descripción me encanta, “lumbre gris y sólida de las calles”. El propio ropavejero relata que le da mucho orgullo llevar su miseria por oscuros río de lava ya que, cito, “yo también atravieso canales anchurosos, de moléculas petrificadas e hirvientes” y también le procura “un placer indecible desafiar las máquinas que circulan a gran velocidad”. Tenemos pues, a un jorobado que no platica con nadie pero sí se relaciona con la ciudad al punto que ve el final de una calle que lo llevará a la Tahona “igual que el náufrago contempla la franja arenosa después de la calamidad”. Para este personaje, por cierto, en el escenario de esta angustiada ciudad, la Tahona es “una vieja casa revestida de estuco rosa y cubierta de tejas azules”.

Por su parte, la Puta desdentada, una mujer que tiró a su hija en la basura, su vista de la ciudad es, como buena puta, una llena de callejones, cines viejos y hoteles inmundos. Por cierto, lo de buena puta es un decir, porque ella tiene un físico parecido a la de un pulpo, todo blando y lívido; esta condición de molusco la

ha llevado a tal extremo que la acepta ya sin más puesto que es una perfecta metáfora de su vida, como así lo dice en la novela: “la vida de un molusco no le interesa a nadie”. También ella, tras largas reflexiones y recuerdos de su vida, acosada por padrotes de baja ralea, toma lo que ella llama “la gran arteria de asfalto” (lo que me hace suponer que en este punto la ciudad ya tiene su propia vida) y se dirige mecánicamente arrastrada por su cojera hasta la Tahona, de donde sale “un extraño golpe de luz ámbar”. Así, esta mujer sin dientes, con cara de pulpo, coja y puta tiene el descaro aún de preguntarse “por qué me han abandonado” (sic).

El estudiante es el primer personaje en manifestarse desde el interior mismo de la Tahona, el noveno personaje, sentado frente al ropavejero y la puta coja, que no desdentada. Desde su rincón, se da tiempo de describir el interior de este launch literario: “los muros interiores de la tahona están recubiertos de planchas de madera, y sobre estas, seguramente por el aire caldeado que se respira, se descuelga una pátina opalescente que lastima los ojos con su brillo”. Inmediatamente, el pobre estudiante está en el “aposento oscuro y mal ventilado de la pensión que habito”, un espacio que también le merece una estupenda metáfora: “pocilga de desamueblada soledad”. Ahí, sin tener que cruzar por toda la ciudad, como en los anteriores personajes, nos enteramos que estudia una carrera relacionada con las leyes. Y cuando recuerda el día en que cayó de la gracia del mundo de las leyes, resulta ser que aquello sucedió en lo más abierto de la ciudad, cuando la hija de una estatua poderosa falleció en un accidente callejero. Tras recordar estas escenas de su pesadilla, nos remite de nuevo a La Tahona, donde descubrimos que se había dormido. Al despertar, lo primero que hace es preguntarse cuando regresará Mister Yellow.

El operario de grúas, es el personaje más hecho de ciudad. Su trabajo, peligroso y turbulento, lo ha

condenado a una silla de ruedas, y desde ese pedazo de geografía también reclama la presencia del Señor Amarillo. Por eso mismo, es el más consciente de qué es la ciudad pues alguna vez participó de su construcción, y quizá por eso, sus palabras sean más precisas para describir a este décimo personaje: “tantas son las vigas de hierro y el hormigón que inundan las calles, tantos los proyectos de rascacielos que pujan contra el viento, que yo me pregunto si lo que entendemos por ciudad no será más que el almacén de los prodigios que algún día se materializarán junto a las estrellas”. Así mismo, su trabajo le dio la oportunidad, alguna vez, de ver a la ciudad desde las alturas, una costumbre que lo hizo un perspicaz observador, llamando al espectáculo que veía abajo un pleito donde los hombres-abeja se enfrentaban a los coches, desde los cuales aparecían otros insectos peleoneros, que agitaban sus muchas extremidades.

La siniestrada, una mujer a caballo entre la condición de zombie y la de espíritu, tiene el poder de escapar de su tumba y ser testigo de sus propios funerales, que no son más que en realidad un rito para halagar al enorme poder de su padre, caballero y dueño de la ciudad. En este caso, la mujer zombie-espíritu tiene unas visiones sobre el décimo personaje mucho menos catastróficas que los anteriores puesto que tiene el don de volar y traspasar los muros y las tapas de los ataúdes. En algún momento nos describe “la noche acabó de caer y las farolas y los reflectores en los techos abuhardillados se encendieron a la vez, orlando los alféizeros de las ventanas que daban a la plaza, y las cornisas que coronaban el conjunto rectangular de negocios y viviendas, de una tenue y reverberante aura amarilla”. Y por último, dada su condición material, ella sí puede decir que ha sido tocada por Mister Yelllow, y de la mejor forma: “floto entre los coches, por las calles, guiada siempre por la mano amarilla, que se posa abierta sobre mi espalda, y trato de recordar con exactitud los

hechos que me han transferido a este estado ventoso”. Y es en este momento que me entero de que ella, la siniestrada, ni es medio zombie ni es medio espíritu, es puro viento.

El tahonero, un panadero que no sólo hace pan sino que también prepara y sirve café, es el único personaje que no conoce la ciudad porque, desde que él lo recuerda, sólo ha habitado en la tahona que tiene horario de tienda de conveniencia, es decir, está abierta las 24 horas. Quizá por ello, las reflexiones del pobre tahonero parecen entresacadas de un desvelado, como Funes el Memorioso, personaje creado por Jorge Luís Borges. Y aunque como ya dije, él no conoce el mundo exterior, tiene un singular método de paseo dentro de la misma tahona, el cual siempre concluye en el baño donde tienen a bien jalar la palanca del bacín para así reanimarse y volver a trabajar. A primera vista, con esta descripción, podría parecer que el infeliz tahonero es el más desgraciado y condenado de la historia por vivir esta rutina y este ambiente, sin embargo, él mismo nos narra “que si no fuera por alguna circunstancia ineludible, por ejemplo atender a los proveedores, yo jamás querría abandonar la Tahona”. O sea, él está ahí por la Tahona y no por los clientes, porque en ese lugar podría darse la visita de Mister Yellow.

Finalmente, los dos últimos personajes aunque son lo más normales y menos trágicos, están unidos de manera misteriosa a la Tahona, ellos son el escritor y la niña de la pelota roja. El primero, un descreído novelista urbano, usa una mesa de la Tahona para revisar las notas de su próxima novela, que trata de unos parroquianos de ese mismo lugar que creen en la existencia de un señor de color amarillo al cual han endiosado. Pero, la vida interna del escritor está también en un momento angustioso: debe una pensión a su mujer, se está divorciando, los periódicos escriben mal su nombre, y por si fuera poco, tiene una cuenta pendiente con la justicia por un asunto

de drogas. Además, tiene ya problemas con la redacción de la novela, ya que los personajes secundarios se le aparecen a cada rato y además, sin ser críticos literarios, lo cuestionan sobre el estilo y la escritura de la novela. Por lo tanto, es normal que a este punto, también el escritor comience a creer en Mister Yellow, y no es para menos.

Por último, la niña de la pelota roja es, a mi juicio, es la que mejor sabe hablar, quizá por su edad y por su aparente falta de tragedia y recuerdos dolorosos o tenebrosos. La ciudad, en los ojos de ella, es especialmente agradable y hasta divertida, como en estas líneas: “camino y camino en cuadros, alrededor de la manzana. Veo el semáforo de la esquina, la cebrá pintada en el piso. Veo la grúa de la construcción. Veo los edificios con las puntas rotas”. Su descripción de la vida cotidiana de la ciudad es también maravillosa, escuchen: “siempre hay muchos coches en las calles, de todos tamaños y colores; y también hay autobuses que llevan a la gente a sus oficinas, y camiones que transportan cosas muy pesadas”. Más adelante, con el mismo regocijo, nos cuenta “las casa que hay en la acera de enfrente también caminan como yo, sólo que en dirección contraria. Hay tiendas muy grandes, y otras muy pequeñas; hay mansiones de techo en triángulo para que a los ricos no se les meta la lluvia, y cajas de cemento y hojalata para que los pobres no se quejen”. Definitivamente, este ha sido mi personaje favorito.

Así pues, El Señor Amarillo, nombre de esta novela que es un aquelarre tenebroso, es la foto grupal de una peña pesimista y creyente, triste pero esperanzada. Es un correlato de autobiografías inacabadas pero que no hace falta acabar. Es el espíritu de las ciudades de hoy, que aquí, como ya dije, goza de la categoría de personaje. La ciudad ha triunfado, pero no los hombres. El urbanismo se ha extendido pero no así la felicidad, y este es el discurso de esta novela que pretende curar a sus personajes con

Marco Díaz Güemez

la idea de un dios tenebroso, venido de un aquelarre, que algún día vendrá a la ciudad y resucitará a los muertos en vida de la Tahona. Si viene o no, es un pequeño secreto que sólo la niña de la pelota roja sabe. Averígüenlo...

2004

Centro Cultural Unas Letras

Presentación de la novela

“El señor amarillo” de Adrián Curiel Rivera.

## El ambiente de la guerra

He is their Captain unafraid,  
The Prince of Peace. . . who brought a sword.  
Joyce Kilmer

Pedro Canul, un joven artista yucateco, está interesado por el tema de la guerra y también está interesado porqué la mayor parte de la gente no lo está, porqué lo evita y no lo lleva a la sobremesa. Por eso ha hecho esta video instalación con un particular ambiente que ahora discutiremos. Pero lo primero es lo primero: la guerra.

La guerra de nuestros días, la que sucede en Irak, es la que mayor tiempo vemos en los medios de comunicación más masivos. Nos enteramos que es una acción preventiva del gobierno de Estados Unidos, pues se presume que el derrocado gobierno de ese país consentía grupos terroristas y alentaba planes de armas más terroríficas. Ahora, sumido este invadido país en una profunda anarquía, no pasa un día sin que no explote un coche bomba por aquí o un hombre bomba por allá.

Irak vive pues en un ambiente de guerra: las mujeres van con miedo al mercado, los hombres van al trabajo con miedo, los soldados americanos patrullan con miedo y hasta los terroristas salen con miedo pues temen ser descubiertos antes de cometer su acción. Cuando la guerra llega a este punto en que todos tienen miedo, incluso el invasor y el insurgente, es cuando aparece el deseo de que llegue pronto un “príncipe de la paz”... con su espada.

El miedo de esta guerra, por desgracia, no llega a nosotros porque la televisión, por ejemplo, ni la vende ni la trasmite; apenas consigue exhibir la carnicería del asunto. Así que menos nos lo hará sentir, por una guerra tan lejana, ni Michael Moore, ni los articulistas pacifistas,

ni los literatos izquierdistas, ni las fotografías, ni la radio ni mucho menos la prensa libre. Pero sí, acaso, el arte.

El ambiente de la instalación de Pedro es particularmente higiénico, nada recuerda a guerra pero sí a un “antro” bien. Ahí, acompañado de la música de un DJ (León Enríquez), nos toparemos con tres videos con imágenes de aquella guerra pero editado cada uno a distinta velocidad y estilo. El efecto será tremendo, quizá los asistentes se pregunten si no se estará banalizando el tema de la guerra; pero he ahí el secreto y la respuesta de Pedro: no, al contrario, todos los días ha sido banalizada, de tal modo que hemos perdido la capacidad de sentir el miedo.

El poeta soldado Alfred Joyce Kilmer (1886-1918) escribió alguna vez que “El camino se llena de ritmo con la marcha / de los hombres armados que hoy vienen a rezar”. Ojalá y pronto escuchemos cantar de nuevo esos inolvidables versos.

2005  
Centro Cultural Olimpo

## Lomografía del centro

La lomografía es un movimiento inesperado en la fotografía mundial, que se suscitó apenas caída la Cortina de Hierro comunista, cuando dos jóvenes austriacos descubrieron en Praga, hacia 1991, una singular cámara de tecnología soviética llamada Lomo (Leningradskoye Optiko-Mekhanicheskoye Obyedinenye), que tenía por particularidad poseer un gran angular con un pequeño lente, además de un resultado fotográfico bastante saturado hasta el punto del encanto.

Tomado hoy como bandera de libertad por muchos fotógrafos, la lomografía es una excelente respuesta a los excesos técnicos a los que a veces conlleva la foto análoga o digital convencionales. El hecho de que su esencia radique en los propios defectos de la cámara, hace posible que el lomógrafo no deba preocuparse por las cuestiones técnicas sino sólo por el momento del disparo.

Javier Barrera, un fotógrafo educado en el rigor técnico de la fotografía, ha hallado en la lomografía un medio relajado que lo ha lanzado a redescubrir el tema más caro de los fotógrafos yucatecos: el centro de la ciudad de Mérida. Y lo hizo con una Lomo de fabricación china (cosas de la Globalización), hecha de plástico. Además, detalle interesante, como la Lomo no trae zoom, y ni falta que hace, debió acercarse a sus objetivos, permitiéndonos traer instantáneas en donde la intimidad de las personas, que dan vida y sentido al centro, se clarifica.

De igual modo, estas fotos que nos presenta Javier constituyen para él una llamada de atención sobre lo que hoy le sucede al centro de la ciudad donde vivimos: está claro que los discursos populares y oficiales que damos a esa zona están claramente reñidos con la realidad. Siendo así, es probable que el centro esté desahuciado

Marco Díaz Güemez

en un sentido histórico, pero, y he ahí el valor de las lomografías de Javier, para nada se ha vaciado de gente; al contrario.

Por eso, así como el “mundo libre” descubrió una vieja cámara soviética y la reaprovechó, es de esperar que la lomografía que del centro ha hecho Javier, nos ayude a redescubrir esa zona de la ciudad, que es precisamente su origen y su esencia.

2006

Instituto de Cultura de Yucatán

## La ciudad está viva

Durante el día se desenvuelve por las calles  
un tráfico de extraños colores y sonidos.  
De noche brilla una luz nueva  
que apaga la luz de la luna.

OSWALD SPENGLER

Habitualmente, siempre hemos creído y aceptado que la ciudad es la materia, es decir, las casas, los palacios, las avenidas y las iglesias, todos los edificios con sus calles. Más no es así, la ciudad es espíritu porque es una idea, una idea viva porque está hecha por los seres humanos. La gente es pues la vida de las ciudades, es ella la que la despierta, la consuela, la pone a funcionar, y cuando ve que está ya cansada la manda a dormir.

Todo ese espectáculo está recogido, detalle a detalle, en el largo metraje “Una ciudad en tres momentos”, de la artista Laura Sánchez. La ciudad escogida fue Mérida, la más grande del terruño de la Península de Yucatán. Y el momento, casi todo el año pasado, cuando las alertas ciclónicas pusieron el ciclo de la vida de esta ciudad casi de cabeza. Mejor año no pudo haber sido.

El trabajo de Laura confirma una cosa que es muy cierta pero poco evidente, que Mérida es una ciudad ancha pero achaparrada. Sin embargo, esto es una ventaja pues permite que la habitual contaminación se disperse con los vientos por la tierra plana de Yucatán; también permite que el transcurso del día pueda ser apreciado ya que no hay montañas ni humo que tape la salida y la puesta del sol ni estorbe el galope de las nubes por los cielos azules o rojizos.

Por tanto, el largo es en sí un homenaje a esas particularidades que Mérida posee por cuanto es ciudad.

Ello no impide recoger el testimonio más crudo de la urbanización que es el ruido. La gente habla, grita, hace repicar sus herramientas, tocar el claxon de sus autos, zapatear en sus bailes, subir el volumen de la televisión, rezar a voz viva y usar micrófonos para darse a entender. Hasta la lluvia es ruido aquí. Así que por ratos es cuidadosamente combinada con la música de Jorge Carlos Cortazar.

“Una ciudad en tres momentos” podría ser la bitácora de un día en Mérida, desde su amanecer hasta su anochecer, pasando por una mañana apresurada, un caluroso mediodía y un atardecer melancólico, en donde el viento meciendo los árboles es el mejor protagonista. En este largo, cabe decirlo, cada momento vale la pena, cada cuadro es un hecho que seguramente ya hemos vivido o sentido, y cada secuencia construye, como la propia gente, una idea de ciudad.

Asimismo, la calidad emocional de este trabajo no hubiera sido posible sin la decisión de Laura de haber salido con su cámara con el deseo de pasar desapercibida, con el deseo de ser ella también ciudadana y de terminar por conocer una Mérida que se ha hecho más grande de lo que era cuando nacimos. Más de una vez nos sorprenderemos, al ver el trabajo, si eso o aquello está en Mérida, y justamente ahí estará ahí el atractivo de este largo: demostrarnos y recordarnos que es una ciudad que está viva, que está cambiando.

2006  
Instituto de Cultura de Yucatán

## La herencia del profesor Retus

A mediados de los años 80, una noticia sorprendió al círculo artístico de la Ciudad de México: que la obra del fotógrafo Gerardo Suter era un plagio. ¿Entonces quién era en realidad el autor? El escritor Alfonso Morales filtró la verdad, era el profesor Retus. De inmediato, los periodistas culturales corrieron hasta el taller de Gerardo para preguntarle y hacer más grande el escándalo. Él, que se encontraba revelando unos negativos sobre Mitla de dicho profesor, les respondió con una larga perorata sobre la “apropiación y la legitimización”. Los reporteros, que copiaron todo pero no entendieron nada, publicaron en las secciones culturales, de manera unánime, lo siguiente: “Dice el maestro Suter que el plagio es una categoría del arte”.

Intrigado por esta historia que el propio Gerardo me contó, le inquirí quién era de verdad el profesor Retus y cuales eran sus deudas artísticas para con él. Apenas me contestó, “es un hombre que pertenece al tiempo”, frase que plagió a su vez de la viuda del profesor Retus. Visto entonces que iba a proteger a capa y espada su fuente de inspiración, entonces me dediqué a rastrear por Internet las escasas referencias a este profesor, y hallé que había sido un arqueólogo alemán que llegó al país hacia los años 20 para de inmediato retirarse a los alrededores selváticos de Palenque, donde desapareció, e iniciar un registro fotográfico de la ruinas precolombinas de México y Centroamérica.

Con tales antecedentes, fui a entrevistar al maestro Michel Antochiw, un gran conocedor de los arqueólogos viajeros europeos que a cuentagotas comenzaron a llegar en el siglo XIX hasta convertirse en las masas de turistas de hoy en día. Cuando escuchó el nombre de Retus, soltó tremenda carcajada. Sin detener la risa, abrió un pequeño armario donde divisé muy

extraños libros, como el volumen XXVI de la “The Anglo-American Cyclopaedia” citada por Jorge Luis Borges, y de un paquete polvoroso salió un libro infeliz y pequeño: “Mien Mittelamerika”, del profesor Retus, fechado en 1918, en Berlín, cuando apenas soñaba con viajar a México.

“Es el libro más estúpido que tengo en mi biblioteca”, sentenció el maestro Antochiw. “Es un plagio de los escritos de grandes viajeros como John L. Stephens y Frederick Waldeck, adosado además con grabados y fotos de Désiré Charnay, Augustus Le Plongeon y Frederick Catherwood. Sólo que él asume que ha hecho ese viaje y que encima le dio el tiempo para recoger esas imágenes”. Soltó otra carcajada y continuó, “Cuando fue descubierto haciendo trampa, a principios de los años 20, huyó entonces a México para evitar la demanda de su editorial”.

Pasó un buen rato de silencio entre los dos, mientras hojeaba el ya para mí simpático libro, donde venía una foto del profesor. De pronto, el maestro Antochiw me confesó: “yo conocí al profesor Retus”. ¿Cómo?, le pregunté rápidamente. “Fue a mediados de los años 70, durante un receso de la Segunda Mesa Redonda de Palenque; había salido a dar un paseo en solitario por la selva. De repente, caí desmayado. Al abrir los ojos, él estaba ahí, limpiando unas placas fotográficas bajo una tienda de campaña. Lo reconocí al instante, y lo primero que hice fue reclamarle cuál había sido el motivo de su infame libro del 18. Lo único que me dijo, si no mal recuerdo, fue ‘soy un hombre que pertenece al tiempo’, así que me carcajeé delante de su cara, tanto que me desmayé de la risa. Cuando desperté de nuevo, ya se había ido con todo y tienda, seguramente enojado por mi descortesía”.

Tratando de sacar más detalle de aquel increíble encuentro que evidenciaba no querer recordar más, me comentó que le pareció ver a un lado de la tienda del

profesor una máquina telegráfica inalámbrica. Entonces regresé de inmediato a mi casa, bajé de Internet un manual para construir un telégrafo y convencido cada vez más de que el profesor Retus es un hombre que viaja y “pertenece al tiempo”, me nació la esperanza de que podría comunicarme con él como en los años 20.

Tras un día sin dormir, finalicé mi máquina telegráfica y mandé mi primer mensaje: “atención, universo”. Una hora después, recibí un sorprendente mensaje: “atención, tiempo. Retus”. La comunicación estaba dada. Las próximas ocho horas conversamos sobre su vida y sobre Gerardo Súter, que era mi objetivo, y dijo cosas que yo consideraría, como los titulares de los periódicos de los años 20, de sensacionales, porque es la primera vez que un arqueólogo se toma la molestia de opinar sobre artes visuales.

Vox populi, se sabe que Gerardo Suter consiguió todo el trabajo del profesor Retus en la ganga de un chacharero de La Lagunilla. Éste a su vez, lo compró casi regalado a la viuda del profesor, quien había envejecido en un departamento de la colonia Roma esperando a que algún día su marido volviera. Esa obra llegó mediante extraños paquetes que alguien dejaba en la puerta, como si fuera correspondencia extraviada, mismos que la viuda recogía como si fuera la botella de leche, y que guardaba como si fuera dinero envuelto pero sin jamás preocuparse por abrirlos.

Pues bien, el profesor Retus me lo explicó todo a detalle: “la arqueología es el arte del plagio, es el escape de los artistas como yo que hemos dejado de creer en la originalidad, en la inspiración y en la visita de las musas. Ciertamente, la fotografía vino a hacer más fácil nuestro trabajo, por eso es que la adoro (...) Hacia 1917, cuando sospeché que iba a multiplicarse esa cosa denominada la vanguardia, me apresuré a terminar mi primera obra y también suerte de manifiesto que fue “Mien Mittelamerika”, en la que recojo lo que yo soñé

escribir sobre las grandes civilizaciones. Gracias a eso fui un viajero antes de viajar”.

“Por desgracia, mi editor sólo imprimió 1,000 ejemplares, que fueron todos consumidos por la hoguera del nazismo, al grado de que también me vetaron en la famosa exposición de “Arte Decadente”. El único ejemplar que me quedó, lo vendió mi esposa a un librero de viejo, donde lo consiguió Antochiw. Por cierto, no huí de mi editor, más bien el huyó de mí, incluso me dio una fuerte cantidad de dinero para que me fuera de Alemania. ‘Eres demasiado expresionista aún para el propio expresionismo’, me dijo para halagarme y no se lo acepté”.

“Vine a México, porque me dijeron que aquí habían estado los viajeros que tanto admiro y porque pretendía seguir su camino. Me instalé en la colonia Roma, dejé a mi esposa a cuidar la casa, y fui a Palenque. Una noche, mirando fijamente la hoguera, descubrí que yo pertenecía al tiempo y que la segunda ley de la termodinámica no me lo iba a impedir. De pronto, mis brazos y mis piernas se volvieron como el humo hasta tomar todo mi cuerpo. Cuando la hoguera se extinguió, volví a ser otra vez yo mismo pero hallé que era otro y que podía atravesar las cosas, así como el tiempo atraviesa la historia”.

“Muy feliz, aprovechando esta capacidad, me dediqué por entero a la fotografía de las antiguas ciudades americanas en las siguientes décadas; preocupado por mi mujer, comencé a enviarle copia de mi obra por medio de paquetes que ella, no se por qué, nunca abrió. Tenía la esperanza que organizara una exposición individual mía. Hacia finales de los 70, me cansé de esta comedia. Así que entre las sombras me puse a buscar un sucesor. Fue que hallé a Gerardo Suter. Lo descubrí con el chacharero comprando fotos que luego exponía poniéndole su propia firma. Él tenía mi arrebató y mi mismas ambiciones. No fue difícil entonces hacer que cayeran en sus manos mi obra fotográfica completa”.

“Así, lo que hace Gerardo, es lo que yo hacía antes, y es lo que llegaron a hacer los viajeros que me precedieron. Técnicamente el plagio no existe, sino que la aptitud de saber repetir bien ciertas cosas es lo que nos transforma en artistas. Las ruinas que vio Stephens ya no eran las mismas cuando yo las visité, ni tampoco son hoy iguales, aún cuando Gerardo use mi obra. Lo que cuenta es lo que él siente y desea transmitir en mis fotos. Finalmente, artistas como yo heredamos algo parecido a los poemas, nadie lo leerá igual. Lo mismo pasa con esas antiguas ciudades llamadas hoy zonas arqueológicas. Nos cansaremos de fotografiarla, plagiarla y hasta transformarla, pero nunca jamás sabremos por qué llegaron ahí antes que nosotros”.

Al finalizar nuestra conversación telegráfica, me di cuenta que llevaba dos días sin sueño. Y sin querer, me dormí; al día siguiente, noté que la máquina había registrado una posdata del profesor Retus: “procura no desmayarte, y si lo haces, no abras lo ojos, de todas maneras no estaré ahí”.

2006

Galería del Teatro José Peón Contreras

## Alonso Maza y su Ufo Art

¿Penetrará el hombre algún día  
el misterio de las cosas ocultas?  
«El velo se descorre ante él  
a medida que se purifica;  
pero para comprender ciertas cosas  
le son menester facultades que no posee aún».

ALLAN KARDEC

Hace cinco años, en el otoño de 2002, un grupo de jóvenes artistas visuales de Mérida decidieron salir del anonimato mediante la conformación de lo que ellos mismos llamaron clicka (pandilla). Justo ahí, estaba Alonso Maza aportando algo más que su fugaz experiencia como pandillero.

Lo primero que decidió aquella clicka es que su movimiento no tendría nombre de vanguardia o de crítica a la sociedad y el sistema. Soñaron entonces con una mujer yucateca, nacida a mitad de siglo, transterrada, exitosa, provocativa en el mundo del arte contemporáneo, exenta además de cualquier sentido maternal. Así nació Deisy Loría<sup>1</sup> y lo tomaron como nombre de su pandilla.

Luego, en vez de publicar un manifiesto, imaginaron su sistema teórico y también su vida. Empezaron a creer que para que la maestra Loría fuese tan sabia y experimentada, debía recurrir a medios no racionales para adquirir tanto conocimiento. Debía pues ser una seguidora del espiritismo, ya que de otra manera no hubiese accedido, como Madame Blavatsky a

---

<sup>1</sup> Deisy Loría es un nombre como muchos otros que se dan en Yucatán, donde la gente, al igual que en el resto de la cuenca del Caribe, tiene una manía de ponerle a sus hijos nombres en inglés, que combinado con los apellidos tan endémicos generan esos sonidos tan peculiares.

los “registros akásicos”<sup>2</sup>, a conocer directamente a los grandes maestros del arte, desde Cimabue hasta Picasso.

Por eso, una de sus primeras grandes frases, según sus jóvenes seguidores, fue “el arte es un enigma y no se ve más que en estado de trance”. Pero como el mundo cambia y las cosas mutan con el tiempo, pensaron que la maestra Loría fue enriqueciendo esta visión espírita con otros medios similares, como el mesmerismo o doctrina del magnetismo animal, la lectura de las cartas y el café, la clarividencia y hasta el vudú. En cierto momento, pensaron, debió haber dudado un poco de sus propias creencias, y trató de entender cómo el arte podía manifestarse en la realidad. Y lo descubrió cuando compró su cámara de video, la dirigió hacia el cielo y le pareció ver y grabar un objeto volador no identificado, un ovni, un UFO en inglés.

Entusiasmada, aseguró que “en la realidad es imposible definir en qué momento un objeto es arte, por eso, mientras no se pueda definir, toda presunta obra de arte es un objeto volador no identificado, un Ufo”. Así nació el Ufo Art en la imaginación de aquellos jóvenes intentando sintetizar la aportación teórica de su amada y soñada maestra. Pero a la hora de la praxis, de la presentación de sus eventos y exposiciones, la clicka explotó más la personalidad estrambótica de Deisy Loría, porque el público así lo pidió, en vez de sus intensos postulados artísticos. A excepción, claro está, de Alonso Maza.

Desde entonces, Alonso ha labrado y expandido por su propia cuenta el maravilloso sintagma del Ufo Art. Al igual que la maestra Loría, asume también de que el arte tiene una complejidad enigmática que es difícil de aprehender en la vigilia. Igualmente, cree que en el

---

<sup>2</sup> Esta señora de la segunda mitad del siglo XIX, fundadora de la teosofía, decía que entraba en estado de trance a buscar información para sus propios libros, que describían los continentes perdidos como la Atlántida y Lemuria.

mundo contemporáneo hay pocas oportunidades de ser enteramente libre; el estar despierto no garantiza que lo que estamos viviendo en verdad sea lo real. Ha de haber otro mundo donde podamos interpretar esa realidad que él mismo llama “el remolino de color brillante que aparenta volvernos libres”.

Ese otro mundo se encuentra en el ensueño, que es lo más cercano que está al “estado de trance”, tradicionalmente utilizado por sacerdotes chamánicos que intentan encontrar a sus dioses y a sus abuelos para conversar con ellos. Pero para interpretar ese mundo es necesario tener las facultades de médium, como los que tuvo Deisy Loría en sus sesiones espiritistas.

Alonso, por otra parte, sostiene que cuando alguien alcanza el equilibrio, el “centro”, puede ver claramente como existen a su alrededor cuatro influencias, dos externas y dos internas. Las internas son los miedos y los sueños; y las externas, las adulaciones y las represiones.

Y en ese balance y discordia a la vez, se generan ecuaciones y fórmulas que sólo como médium se puede percibir y de ahí, crear. De tal modo, en Alonso Maza un evento Ufo no significa un objeto volando de aquí para allá, sino la “realización de algo mediante factores diversos que siempre tuvieron una conexión previa”. Y él, como artista, hace lo posible para su manifestación física.

Así que prácticamente toda la obra de Alonso se concibe en el último sueño que tiene antes de despertar (esa etapa que los psicólogos llaman Sueño MOR). Ya despierto, acude a su cuaderno de notas y repasa lo que como “médium abducido” acaba de vivir. Así, a lo largo de estos cinco años, se ha convertido en su propio factótum de íconos e imágenes que el Ufo Art le ha revelado.

De tal modo, asume que cada una de sus pinturas son una fórmula y una combinación de ese bagaje de signos oníricos. Lo curioso, es que estos trabajos, tan

extraordinarios y metafísicos, hayan sido elaborado con materiales tan propios de la inventiva industrial como el acrílico y los plumones. De ahí el carácter tan “plástico”, en el sentido del material, de sus obras.

En sí, las pinturas de Alonso no son abstractas; tampoco figurativas. Son sueños y como tal hay que pensar cuando estemos en frente de una de ellas. Él, por supuesto, tiene muy bien catalogado qué significa cada una de los asombrosos personajes que pueblan sus cuadros. Por ejemplo, una Mujer rosa de sombrero de copa es la manifestación del “destino infinito”; y un Ojo en la palma de la mano, la “conciencia del destino inmediato”.

Sin embargo, la propia obra en general nos ofrece la libertad de interpretación de las historias contadas en cada cuadro. Y más que interpretación, soñarlas, abducirlas por igual. Porque lo primero que siempre veremos en el trabajo de Alonso es una intensa sensualidad tanto en sus formas como en sus colores. Después, personajes ensimismados, a veces enclaustrados, y muchas veces atrapados, condenados por una oculta inexorabilidad.

Y he aquí su gran tema que ha venido explorando con su perfeccionado método del Ufo Art: la conducta de los hombres y las mujeres está permeada por un poder oculto al que sólo se le puede seguir la huella a través de los sueños, pero que nunca se le alcanzará. A riesgo de ello, Alonso está dispuesto a seguir siendo nuestro médium, está dispuesto a explotar sus sueños, revelarlos. A cambio, aquí en la vigilia, nos dejará siempre una obra onírica capaz de seguir atrayéndonos al misterio de las cosas para las cuales aún no tenemos las facultades que quisiéramos.

2007  
Galería La Luz

## El exceso y el amontonamiento como un recomienzo

Cuando me paro a contemplar mi estado,  
y a ver los pasos por do me ha traído,  
hallo, según por do anduve perdido,  
que a mayor mal pudiera haber llegado.

GARCILASO DE LA VEGA

Por tradición, los artistas suelen exponer lo que consideran está maduro, bien escogido, más afortunado o muy bonito. En el camino, queda una bodega, una libreta o un cuarto repleto de intentos, como papeles arrugados. Muchos ven eso como basura que es preciso quemar de una vez.

Sin embargo, León D. Enríquez, un artista prolijo en muchas disciplinas, se ha aventado a reunir por primera vez “los papeles arrugados”. Ha escogido la galería ‘Amalgama’ (de conocida tradición libertaria) y sin pudor alguno, ha decidido amontonar en este lugar todos los excesos de su febril carrera de artista multi y transdisciplinario.

Conocido y ubicado como músico, León pinta, dibuja, fotografía, hace gráfica, hace video, hace animación, programa, escribe ensayos y novelas, además de hacer y producir su propia música. Por si fuera poco, también acostumbra a diseñar los flyers de los eventos que gestione o participa.

En el fondo, creo que la exposición es un intento suyo para verse desde fuera y corroborar lo que venía sospechando desde el principio. Que es probable que la mayor parte de lo que ha hecho hasta ahora pueda quemarse o tirarse y por ello no habrá ocurrido ningún drama. Pero al mismo tiempo, el amontonamiento y la sensación de exceso que de ello fructifica, hace

resplandecer el trabajo, el pensamiento, la paciencia y la desesperanza invertidos.

En ese sentido, esta exposición, su primera individual, viene a ser para él un gran examen y también un auto de fé sin combustión. Por una vez en la vida, es preciso darse cuenta que lo que uno hizo pudo haber sido peor. Afortunadamente, aún así, se puede volver a comenzar.

2009  
Raunschenberg House



essay



editorial



Escuela Superior de Artes de Yucatán